

El humor como alternativa

*Luis Martín Rodríguez Hernández**

A Lidia Fernández, por ser piedra angular de este trabajo y seguramente de muchos más.

Resumen

En este escrito se pretende diferenciar entre el chiste, el cinismo y el humor dentro de la obra freudiana. Se intentará poner a la teoría misma dentro de las reflexiones, ya que en eso han consistido más de cien años: en una serie de reformulaciones, aportes y debates. Se trata de aportar a una obra que no se cierra, que abre sus fronteras incluso en momentos difíciles y adversos; en la actualidad, con la emergencia de la pandemia de Covid-19, la fragilidad de los lazos sociales se acentuó. El chiste tendencioso está al servicio de la agresión; el cinismo menosprecia y niega el sufrimiento de los demás; pero el humor es diferente, porque para alcanzarlo es necesario soltar algo de nosotros mismos y permitirnos el alivio que éste nos ofrece.

Palabras clave: psicoanálisis, chiste, cinismo, humor, sufrimiento.

Abstract

In this writing, it is intended to differentiate between joke, cynicism and humor within the Freudian work. An attempt will be made to place the

* Ayudante de investigación del área Subjetividad y Procesos Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo electrónico: [lrodriguez@correo.xoc.uam.mx] / orcid: 0000-0002-7046-1617

theory itself within the reflections, since that is what more than a hundred years have consisted of, in a series of reformulations, contributions and debates. It is about contributing to a work that does not close, that opens its borders even in difficult and adverse moments; nowadays, with the emergence of the Covid-19 pandemic, the fragility of social ties was accentuated. The joke is usually at the service of aggression; cynicism belittles and denies the suffering of others; but humor is different, because to achieve it we need to let go of something of ourselves and allow us the relief that it offers us.

Keywords: psychoanalysis, joke, cynicism, humor, suffering.

Introducción

A lo largo de la obra de Sigmund Freud podemos observar sus preocupaciones y los problemas que surgieron al formular la teoría psicoanalítica; él y los diversos personajes con quienes intercambiaba largas y numerosas correspondencias, llenas de ideas, armaron una nueva concepción del ser humano y de la vida en sociedad. Es así que no podemos afirmar que el origen del psicoanálisis provenga de un solo lugar. Freud se reunía con su primer círculo (la Sociedad Psicoanalítica de los Miércoles, fundada en 1902) para discutir sus reflexiones después de cenar; y llegado el momento de su disolución en 1907, dio pie a la Asociación Psicoanalítica Vienesa (Wiener Psychoanalytische Vereinigung, WPV). Más adelante, incluso, se formaría el Ring, comité secreto con los discípulos más fieles. Gracias a los aportes de sus pacientes, colegas y amigos, discípulos y disidentes, Freud logró nutrir una obra incesante e inacabada (Roudinesco, 2015).

Fueron, han sido y son una multiplicidad de pensadores en casi todos los lugares del mundo quienes han aportado a una amplia disciplina que abre cuestiones y evidencia que, más allá de lo aparente, o de lo manifiesto, existen lugares sin explorar; es una teoría que no cesa de escribirse, de cuestionar y de cuestionarse. Una teoría que

en el corazón alberga espacio para cada sujeto, y ésta, al contrario de querer engullirlo hasta borrarlo, se modifica a sí misma.

Sigmund Freud mencionaba a lo largo de su obra que ésta no está terminada, y recomendaba e impulsaba a sus colegas a poner a prueba sus hipótesis y a investigar; afirmaba que sus ejemplos no hacían justicia a la realidad. Toda su obra puede ser entendida como un proceso donde hace explícitas sus dudas y errores. El resultado es vasto; el psicoanálisis ha penetrado en el pensamiento contemporáneo de muchas formas, ha influido en las ciencias sociales y humanas, en la medicina, la psiquiatría, la psicología, tal como lo planearon Freud y sus discípulos (Roudinesco, 2015); y ha influido en la “cultura popular, política y mediática del mundo contemporáneo: prensa sensacionalista, historietas, caricaturas, series de televisión, etcétera” (Roudinesco, 2018:7).

Leer la teoría psicoanalítica angustia, y es que mueve o despierta algo en nosotros mismos. Se centra en el inconsciente, concepto difícil de dilucidar que contraría el pensamiento objetivista y racional; el sujeto no es amo de su propia morada. El ser humano ya no puede ser tan narcisista para afirmar que hace las cosas conscientemente y por voluntad, sino que hay muchas cosas que desconoce de sí.

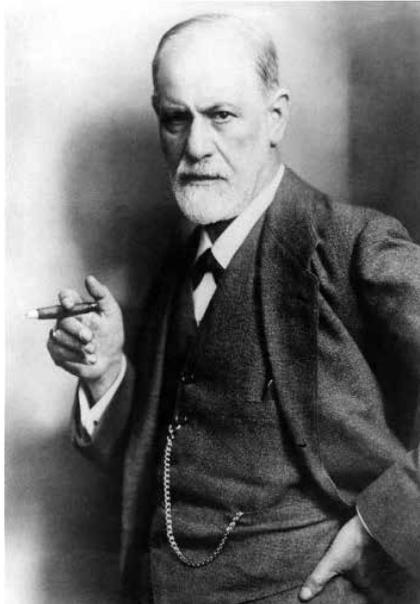
La obra psicoanalítica no sólo habla de sufrimiento psíquico, del dolor, del incesto, de la melancolía o de la locura, y posiblemente, el sujeto no quiere saber o no quiere oír nada de todo eso. En el libro *El chiste y su relación con lo inconsciente* de 1905, encontramos muchos ejemplos de chistes, en especial uno nos sirve para ejemplificar lo anterior

Un duro de oído consulta al médico, quien acierta el diagnóstico: es probable que el paciente beba mucho aguardiente y eso lo ponga sordo. Le desaconseja hacerlo, y el duro de oído le promete seguir esa indicación al pie de la letra. Pasado un tiempo, el médico se topa con él por la calle y le pregunta con voz fuerte cómo le va. “Bien, gracias”, es la respuesta. “No hace falta que grite, doctor; he abandonado la bebida y he vuelto a oír bien”. Pasado otro tiempo, el encuentro se repite. El doctor pregunta, con voz normal, cómo le va, pero advierte que el otro

no le ha oído: “¿Cómo? ¿Qué dice?” “Me parece que ha vuelto a beber aguardiente –le grita el doctor en la oreja– y por eso no oye”. “Puede ser –responde el duro de oído–. Empecé a beber otra vez aguardiente, pero quiero decirle la razón. Todo el tiempo que no bebí yo oía pero nada de lo que oía era tan bueno como el aguardiente” (Freud, 1986a:107).

Freud también afirmó que la teoría psicoanalítica angustia. Pero él mismo no era tan serio como aparentaba; con esa mirada profunda y cuestionadora tenía la costumbre de “coleccionar anécdotas para burlarse de sí mismo o de su entorno y reírse de las realidades más lóbregas” (Roudinesco, 2015:123). Nuestro autor intentó liberar al sujeto de muchas de sus ataduras y permitirle algo de alivio en su sufrimiento, aunque sea por un momento, un pequeño instante que basta para mostrarle lo patético de su neurosis.

Fotografía 1



Fuente: *National Geographic*, [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/sigmund-freud-padre-psicoanalisis_14704].

En cada momento, se dedicó a estudiar lo que le afectaba y lo que le rodeaba. Y por ello, en nuestro tiempo no podemos hacer caso omiso de una pandemia que azota a la humanidad y que nos afecta por todos lados; además, es imprescindible tomar en consideración las características del contexto de la época actual. Juan David Nasio menciona que estamos viviendo en una sociedad individualista, competitiva y que, además, “esta pandemia crea un clima de amenaza permanente” (Ranzani, 2022). Podríamos catalogar el ambiente actual como uno de tensión en el que los otros resultan amenazantes.

Ejemplo de lo anterior es que durante las clases virtuales en pandemia, cuando todavía no se vislumbraba el regreso a la presencialidad, un estudiante de la UAM-Xochimilco, a quien entrevisté con fines de investigación, recuerda una ocasión en la que se realizó un debate entre compañeros sobre un tema que seleccionaron. El debate fue intenso debido a que, en cierto momento, algunos se unieron para refutar la opinión de otro. Describe su experiencia de la siguiente manera:

Les falta compañerismo. Alex se pasó. Lo funaron. Lo hicieron pedazos. Se supone que... se me fue la idea. Lo iban a funar por sus comentarios [...] Como un pájaro en la jaula de unos tigres [...] Hay que respetar las opiniones. Con tantito que no corresponda con la sociedad... te funan. Te quemas vivo [...] Tengo miedo de que me quemen vivo (Abraham, entrevista, 2021).

La pandemia de Covid-19 nos permite visualizar que algo ha sucedido con los vínculos, se han roto, se han debilitado o se han tornado hostiles, todo esto dentro de un panorama donde el porvenir se torna oscuro. María Alejandra de la Garza escribe que durante la pandemia sobresalen fenómenos como

[...] el debilitamiento de los lazos sociales, la desaparición mayor de los rituales –muchos de ellos ya antes en extinción paulatina–, la incertidumbre, la desconfianza y el miedo que va permeando todo el entramado social, transformando su ambiente en uno de desconfianza, distancia y desapego (2021:19).

Este artículo intentará estudiar lo inconsciente en el chiste, el cinismo y el humor, nos detendremos a pensar sus implicaciones para reflexionar sobre el momento presente donde todo y todos pueden volverse amenazadores; el chiste y el cinismo se convierten en otra arma, en detrimento de aquello que todavía nos queda y por lo que deberíamos apostar, la dignidad humana. Los tiempos difíciles introducen la catástrofe, el desastre, el miedo y luego la ruptura de los lazos sociales, quedando susceptibles a otros horrores, pero ahora provocados por la estupidez humana, la guerra, el odio, la estigmatización, la xenofobia, y todo aquello que rechaza la otredad, la diferencia y el intercambio. Al contrario del chiste y del cinismo, el humor es una alternativa más viable, no en detrimento del lazo social o de los vínculos, sino a su favor.

El chiste y la agresión

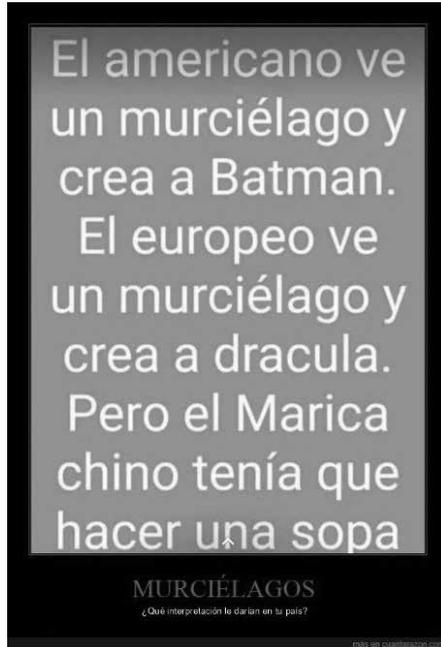
Freud vivió tiempos hostiles, en Austria el antisemitismo era cosa de todos los días, se germinaban las raíces de un movimiento político incitado por discursos de odio que en un principio se dirigían a las creencias religiosas de los judíos y posteriormente a su “raza” (Rou-dinesco, 2015:20). Sus recuerdos y malas experiencias influyeron en sus reflexiones acerca de los chistes ya que permeaban la subjetividad de su época y eran comunes hacia la comunidad judía; ello nos permite detenernos a reflexionar sobre lo que nos acontece.

Durante la pandemia se popularizó gran diversidad de chistes, o de “memes”, entre los usuarios de las redes sociales y muchos de ellos tuvieron como material el propio contexto de emergencia sanitaria o tomaron como objeto a habitantes de algún país. Uno de ellos, hostil, se difundió en forma de imagen (imagen 1).

El chiste tiene sus mecanismos particulares y no puede cumplir la función de hacer reír si no actúa en alianza con otros sujetos. Para reír del chiste es necesario compartir algo con quien lo cuenta. El efecto que han tenido los *Stand Ups* en la cultura popular permite comprobar lo dicho: un sujeto lanza un chiste que es tomado por

una multitud presente, o virtual detrás de las pantallas. Cada país tiene *standuperos* reconocidos, haciendo chistes que en otro lugar serían incomprensibles u ofensivos, pero es innegable que alcanzan a su público (por algo los ven y por algo se ríen), se alían con ellos.

Imagen 1



Fuente: [<https://www.cuantarazon.com/1135225/estos-chinos>].

El chiste es una de las tantas cosas que hacemos como sociedad, pero en él transmitimos mensajes ambivalentes. Quien hace un chiste no reflexiona por qué lo hace y quien lo escucha no reflexiona por qué se ríe. Es un proceso social que se hace dentro de un contexto específico y a cada momento varían las cosas de las que sí está permitido hacer chistes y de las que no.

En *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Freud (1986a) escribe que esta actividad tiene raíces patológicas como los síntomas y también está atravesada por los mecanismos de desplazamiento,

condensación y figuración indirecta. Por ende, el chiste posee *contenido manifiesto*, pero también *contenido latente*, que está sujeto a la influencia del deseo; pero como el deseo es inconsciente, sufre los procesos de enmascaramiento ya mencionados.

Para realizar un chiste tendencioso (que Freud diferenció del chiste inocente, al cual este escrito no se referirá) son necesarias tres personas: “Además de la que hace el chiste, una segunda que es tomada como objeto de la agresión hostil o sexual, y una tercera en la que se cumple el propósito del chiste, que es el de producir placer” (Freud, 1986a:94). Las tres personas son: el que hace el chiste, sobre quién se hace el chiste y el que recibe el chiste ganando placer en la risa. Es decir, el que queda en medio es objeto de quien hace el chiste y de quien se ríe. Se trata, por lo general, de una burla en la que se reduce la posición subjetiva de alguien y al mismo tiempo quien cuenta el chiste se acomoda en un estatus de “superioridad”. Aparece de forma involuntaria posibilitado por el cese de actividad intelectual, cuando se da ese “cese” aparece la actividad inconsciente y el chiste se le ocurre a quien lo cuenta. El proceso se da cuando “uno abandona por un momento la ilación de pensamiento” (Freud, 1986a:161).

El pensar inconsciente proviene de la vida infantil, de la que no nos hemos deshecho, permanece como cimientos, oculta, disfrazada, enmascarada y produciendo chistes u otras tantas manifestaciones. En el chiste tendencioso está presente la vida infantil, porque puede ser hostil y servir a la agresión (a la sátira o a la defensa) o puede ser obsceno y servir al desnudamiento (Freud, 1986a:91). Los impulsos hostiles de la primera persona se dirigen hacia la segunda y se convoca como aliada a la tercera. El chiste alía en contra del otro que representa a otros provenientes de distintas tradiciones y costumbres: otra comunidad, aldea, ciudad o país.

El chiste “nos permitirá aprovechar costados risibles de nuestro enemigo, costados que a causa de los obstáculos que se interponen no podríamos exponer de manera expresa o consciente” (Freud, 1986a:97). Por lo menos dos sujetos se alían, y agreden con palabras al otro. Y en ese sentido no hay autoridad posible porque justamente

se trata de dar “una revuelta contra esa autoridad, un liberarse de la presión que ella ejerce. En esto reside también el atractivo de la caricatura, que nos hace reír aun siendo mala” (1986a:99).

Como ya mencionamos, los chistes se realizan hacia personas, pero también hacia las instituciones sociales y cubrimos la fachada de nuestras intenciones hostiles. Siempre se lanza a otro o a otros y la agresión está presente en forma de ataque; se trata pues de una actitud inconsciente para quien lo hace porque a pesar de que considera tener una actitud activa, el chiste emerge en él sin darse cuenta. “Los chistes tendenciosos, hostiles, desnudadores y cínicos sacan a la luz algo que debería permanecer oculto” (Lieberman, 2005:89); algo que preferiríamos enmascarar o cubrir, pero en el chiste ocultarlo es imposible.

Regresando al chiste que se recuperó al comienzo de este apartado, sobre la sopa de murciélago, éste hace burla de un habitante de China llamándolo “marica” y lo compara con habitantes de otros lugares. El chiste no tomó como objeto al coronavirus, o a las circunstancias del momento actual, sino que se personalizó en un otro y ello trae grandes consecuencias en el tejido social debido al rechazo que produce. Por ejemplo, en Rusia a principios de 2020 se prohibió el ingreso de chinos al país (BBC News Mundo, 2020); incluso, en sociedades aledañas a China, como Hong Kong, Malasia y Singapur, se creó un sentimiento “anti-chino” (Wong, 2020).

El cinismo y la negación del sufrimiento

Para Freud, el chiste algunas veces queda sustituido enteramente por el cinismo cuando alguien, por más rodeos que le da a lo que quiere decir ya sea porque es indebido, inapropiado u ofensivo, lo dice. Según la Real Academia Española (RAE), cinismo es cuando alguien miente o defiende doctrinas vituperantes; se trata de un ser impúdico y descarado; o bien, un cínico podría estar relacionado con la tradición de los antiguos “cínicos” que despreciaban cualquier convencionalismo social, norma o valor moral (RAE, 2022).

Los antiguos cínicos tenían toda una filosofía, como Diógenes quien se dedicó a hacer caer las máscaras de una civilización hipócrita; experimentador de nuevas formas de existencia, despreciaba los lujos, abogaba por una vida más autónoma sin las necesidades generadas por la sociedad y los convencionalismos, era desprendido y vivía en un barril (Onfray, 2002). Con humor e ironía, los cínicos denunciaban algo presente en la sociedad. Pero, el cinismo moderno no guarda relación con el antiguo, no planea hacer caer ninguna máscara, tampoco representa una filosofía o promueve la libertad de pensamiento.

Actualmente, el cinismo se caracteriza por una falta de responsabilidad subjetiva, ya que sus actos no corresponden con sus palabras, se trata de un canalla burlón que sólo busca la “felicidad” (Cruz, 2010). Con su división entre palabra y acto, el cínico moderno sería denunciado por Diógenes:

El cínico de la antigüedad solía ser un crítico, un opositor a una forma de vida que consideraba vacía, de allí su rechazo a los semblantes, su marca era la autodisciplina y como al mismo Diógenes, el único gobierno que le interesaba era el gobierno sobre sí mismo [...] El de la actualidad se esconde tras los semblantes, los usa y desecha a voluntad, sin creencia ni amo, no es el amo de sí mismo, no hay amos, solo obstáculos o peldaños para llegar a lo que quiere, que quizás está lejos de lo que desea (Cruz, 2010).

Los chistes cínicos atacan dogmas religiosos, los valores morales y los ideales; se trata de una actitud menospreciadora con la que “hablan de lo prohibido, cobran venganza del orden social, desordenándolo y desobedeciéndolo” (Lieberman, 2005:89). Como podemos imaginar, en el cinismo actual tampoco hay autoridad porque librarse de ella es lo que se persigue, se trata simplemente de una forma de hacer de las suyas (Cruz, 2010); todo ello es distinto a lo que perseguía Diógenes con la autodisciplina y el gobierno de sí.

El cinismo es aquella actitud que atenta contra la autoridad, las instituciones, la moral, los valores, etcétera, como ya mencionamos,

pero también niega el sufrimiento de los demás, lo que podríamos ejemplificar de la siguiente manera: mi chiste no te hiere. O, como escribió Darian Leader, un cínico afirmarí­a que “las lágrimas del otro no son reales” (2011:73). Pero el sufrimiento es parte constitutiva del sujeto; negar el sufrimiento en los otros habla de un egoísmo que se difunde, es decir, sólo es importante lo mío, lo nuestro, y es lo único que vale la pena.

Por otro lado, para Sergio Zabalza, autor argentino, estamos viviendo un atropello a las instituciones y a la libertad de expresión inédito debido al cinismo con que un núcleo político realiza maniobras para sustraer al interlocutor de su capacidad de discernir (2016). Cínicos serían aquellos que toman decisiones por otros que no tienen posibilidad de intervenir. El lazo social se debilita con intenciones enmascaradas, ocultas o muy explícitas. Ahora bien, si al interlocutor se le sustrae la capacidad de discernir sobre su vida, enferma.

En nuestros tiempos, atravesamos una catástrofe producida por un virus que arrasó con lo establecido y nos coloca en el lugar de desamparo o de vulnerabilidad (Catz, 2021). El virus ha esparcido el miedo y aumenta las incertidumbres en el contexto mundial de los procesos de globalización y neoliberalismo; por lo cual, Jean-Luc Nancy (2020) llamó *neoviralismo* al fenómeno actual, donde los gobiernos intentan no ser descubiertos al velar por sus intereses. A los demás sujetos se les excluye de poder tomar una decisión, incluso podrían sentirse culpables por desear buscar alternativas o cambios.

Un cínico no deja al otro decidir sobre su propia vida, niega el sufrimiento de los demás, incluso niega la existencia de un mundo interior en ese otro que sirve de medio para sus propios intereses. Al negar su mundo interior (la realidad subjetiva) reduce al sujeto a mero objeto, como un medio o como objeto de burla, sin voz ni voto, con llanto y lágrimas, ya que el *neoviralismo* nace del resentimiento y lleva al resentimiento (Nancy, 2020).

La negación del sufrimiento en la vida cotidiana

Para Darian Leader (2011) el sujeto sufre y esa es la condición misma de la existencia. En sus obras menciona que el contexto actual donde abunda la propaganda farmacológica propicia la idea de que es mejor medicar o sedar el síntoma antes que trabajar con el problema. Los ejemplos más ilustrativos son la depresión y la locura (Leader, 2013), esa sería la razón de que sean tan populares los antidepresivos y los antipsicóticos.

La pandemia mundial actual ha dado pie a una emergencia donde algo emerge en los sujetos y los obliga a recurrir a diversas alternativas, como los medicamentos. En 2021, según la Anafarmex, se duplicó en México el uso de fármacos, en especial los ansiolíticos y antidepresivos (Camhaji, 2021). Adelantándose al momento, Emilio La Rosa mencionó que se trata de la medicalización de la vida, la tendencia de la sociedad y el mercado que reducen la complejidad de los entramados de la subjetividad y la vida social en general a una enfermedad. Gracias a este mercado se paraliza la confianza en nosotros mismos, pero también “nuestra capacidad para hacer frente” (La Rosa, 2009:13). El medicamento inhibe, con su acción sedativa, y el chiste ofende, pero ninguna de estas soluciones parece efectiva y tampoco aporta algo que nos permita vivir y trabajar con la angustia y las incertidumbres.

No querer lidiar con el sufrimiento es lo que posibilita la proliferación de los fármacos. El problema más importante de la negación del sufrimiento, de la forma que sea, es que se vuelven imposibles procesos importantes con los que nos vinculamos con los demás. Cuando nos aislamos, enloquecemos y nos deprimimos más. Pero no sólo es una cuestión en el campo de la “salud mental”, el sufrimiento parece negado en la vida cotidiana e imposibilita al sujeto para hacer frente a los infortunios de la vida con sus propios recursos o incluso para desarrollar nuevos.

El humor y el alivio

El humorista no tiene nada que perder, salvo el estilo

MARINA LIEBERMAN

Sigmund Freud escribió un texto corto pero que da luz sobre el humor, y más que eso, sobre la teoría y la práctica psicoanalítica mismas. Como afirma James Strachey en la nota introductoria, el texto titulado “El humor” fue escrito en cinco días durante agosto de 1927 y fue leído por su hija Anna Freud en el 10º Congreso Psicoanalítico Internacional en la ciudad de Innsbruck, Austria.

El psicoanálisis puede ser pensado de muchas formas, pero sobresalen sus aportes en cuanto al sufrimiento psíquico, el dolor, las pérdidas, los dramas familiares, los horrores y un sinfín de vivencias que dejan una marca imborrable en el sujeto. La teoría psicoanalítica podrá tener un tenor oscuro, serio o hasta lúgubre; por ejemplo, cuando para el sentido común el chiste es gracioso y cómico, que evoca a la “felicidad”, para Freud tiene raíces patológicas, como en los síntomas (como ya mencionamos), ya que está relacionado con lo inconsciente (1986a). Ahora bien, es innegable que el sujeto sufre y puede mostrar su visión trágica de la vida, pero todo ello podría tener un giro inesperado donde no se niega el sufrimiento ni la realidad, dar un giro radical hacia el humor.

Freud, en 1905, en su libro sobre el chiste, escribe que éste, la comedia y el humor son posibles mediante un ahorro de inhibición, de representación o de sentimiento, respectivamente (1986a:223); se intenta recuperar el placer que se ha perdido debido a la represión, actividad inconsciente que produce tensión en el aparato psíquico. El sujeto vive en constante frustración, en conflicto, e intenta liberarse; en ese sentido, la euforia que espera alcanzar es el:

[...] talante de una época de la vida en que solíamos arrostrar nuestro trabajo psíquico en general con escaso gasto: el talante de nuestra infancia, en la que no teníamos noticia de lo cómico, no éramos capaces de chiste y no nos hacía falta el humor para sentirnos dichosos en la vida (Freud, 1986a:223).

Las reflexiones de nuestro autor giraban, en un principio, en torno a su primera tópica: a lo consciente, lo preconscious y lo inconsciente. A partir de las resistencias que aparecían en sus pacientes, Freud ideó la segunda tópica: ello, yo y superyó, donde el primero está más cerca de las pulsiones y de lo inconsciente, el segundo más cerca de las percepciones y de lo consciente, y el tercero es una instancia moral, castigadora, que produce sentimientos de culpa (1986b) y que más adelante desarrolló como el descendiente de la instancia parental (los padres).

Ejemplificaré lo anterior con una de las caricaturas del gran humorista argentino Tute (imagen 2).

Imagen 2



Fuente: obtenida de la página oficial de Twitter del caricaturista, [<https://twitter.com/Tutehumor/status/1437790025626931201/photo/1>].

En otra caricatura de Tute (imagen 3), el analizante o paciente, sentado, no acostado, sobre el diván, le pregunta de frente a la psicoanalista...

Eso es justamente lo que produce el humor, el sujeto puede vivenciar como insoportable la idea de dejar de ver la vida como lo ha

hecho hasta entonces, pero desde otro ángulo nos produce humor la escena. Y es curioso que cuando escribí lo anterior, en lugar de escribir humor escribí “amor”, esto me hace preguntarme si para tomar la vida con humor es necesario el amor a la vida.

Imagen 3



Fuente: obtenida de la página oficial de Twitter del caricaturista, [<https://twitter.com/Tutehumor/status/733662621447159809/photo/1>].

Más adelante, en “El humor”, Freud escribe que éste puede llevarse en una única persona cuando ésta adopta la actitud humorística, o entre dos personas, donde una de ellas no tiene participación alguna en el proceso humorístico, sino que lo recibe. Por otro lado, una posición distinta, no de receptor o de agente pasivo frente al humor, sería tomar como objeto la actitud humorística y “participar del goce del humor” (Freud, 1986c:157). También escribe que el humor

[...] no tiene sólo algo de liberador, como el chiste y lo cómico, sino también algo de grandioso y patético [...] lo grandioso reside en el triunfo del narcisismo, en la inatacabilidad del yo triunfalmente aseverada. El yo rehúsa sentir las afrentas que le ocasiona la realidad; rehúsa dejarse constreñir por el sufrimiento, se empecina en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aún muestra que sólo son para él ocasiones de ganancia de placer (Freud, 1986c:158).

El humor “no sólo significa el triunfo del yo, sino también el del principio de placer, capaz de afirmarse aquí a pesar de lo desfavorable de las circunstancias reales” (Freud, 1986c:158-159). A pesar de la realidad, con el humor es posible obtener alivio. El proceso dinámico no es tan simple, el yo debe estar dispuesto a ceder grandes cantidades de energía desde su interior hacia el superyó. Al yo, vacío en este sentido, o debilitado, ahora le es posible modificar sus reacciones (Freud, 1986c:160-161), de esta manera, aquello que interesa al yo ya no parece tan importante y puede descansar, aunque sea por un momento. O como escriben Lutereau y Mazzuca, realizar una “toma de distancia’ ante la imagen del yo y sus circunstancias” (2017:36). Entonces el superyó no sería sólo causa de culpa y remordimiento, como amo severo, sino posibilitador del humor; ésta fue una nueva concepción referente al superyó en la teoría psicoanalítica.

Al humor se le puede atribuir el carácter de “emancipador y enaltecedor” (Freud, 1986c:161) y aunque la broma no es lo esencial en el humor, el humor quiere decir: “Véanlo: ese es el mundo que parece tan peligroso. ¡Un juego de niños, bueno nada más que para bromear sobre él!” (Freud, 1986c:162). Freud advierte que no todos somos capaces de una actitud humorística, de tomar las cosas con humor, incluso podemos pensar en el momento actual en que el mundo entero está “saliendo” de una pandemia que ha durado más de dos años y parecería que de nada podemos reírnos; además, estamos inmersos en un contexto muy particular donde todo puede ser censurado o donde sólo podría haber lágrimas, el humor es puesto de lado y la tragedia nos rebasa. Con la ayuda de Freud, el humor se nos presenta de nuevo como algo posible incluso en una disciplina (el psicoanálisis) que tiene al sufrimiento entre sus reflexiones centrales; se vuelve posible en el momento en que el yo se desprende de aquellas cosas tan “importantes” que lo mantenían atado y del lado de un narcisismo que lo hunde (véase imagen 4).

No hay una receta para el humor, pero para producirlo es necesario que el sujeto esté dispuesto a ver la vida de otras formas, el lente con que se mira cambia, aunque sea por un instante, y se abre el mundo de las posibilidades, sacar placer de las adversidades

incluso podría transformar la adversidad en algo muy distinto. Con el psicoanálisis podemos acercarnos a los procesos subjetivos y ello representa grandes dificultades metodológicas porque cuando creemos poder decir algo sobre la subjetividad, ésta cambia y se transforma, nada es fijo o estático, y ello implica tomar en cuenta “aspectos irracionales e inconscientes de los sujetos” (Fernández, 2003:83). Tal como versa un dicho no tan popular: “hasta las piedras cambian”.

Imagen 4



Fuente: cuenta oficial de Twitter del caricaturista, [<https://twitter.com/Tutehumor/status/1448370434576158724/photo/1>].

Existen muchas situaciones y momentos que parecen contrarios al humor, incluso se podría creer que el humor trasgrede, pero el humor y el chiste tendencioso son diferentes, este último se encuentra al servicio de la agresión (1986c:159), el humor no. “El chiste es una formación del inconsciente y el humor es la más paradójica creación del superyó” (Lieberman, 2005:15): el superyó mostrando su parte cariñosa y consoladora. Durante la escritura de este artículo, me pregunté ¿qué es lo que permite dejarnos tener una actitud humorística? Y al escribirlo me doy cuenta de que la respuesta puede estar justo en la misma pregunta, “permitirnos” y “dejarnos”, dejar ir algo y permi-

tirnos el humor, aunque, de nuevo, no se trata de recetas: dejarnos tomar las cosas con humor implica dejar ir algo de nosotros mismos, desprender algunos lastres y permitir que el efecto se produzca en uno mismo. El sujeto se transforma y también la vida misma, porque ésta no es más que una gran interpretación, pero inferimos que las interpretaciones tampoco son fijas.

A partir de la pandemia se vuelve importante trabajar con “la incertidumbre, la falta de certezas, la inevitable frustración, la fragilidad inherente a lo humano, y la duda” (Catz, 2021), para así poder transformar la catástrofe en un cambio catastrófico. Permitir la transformación que nos ofrece el humor y modificar la angustia sin negarla.

Para finalizar este capítulo, comparto la frase de Silvia Radosh que aporta en gran medida a las reflexiones que aquí se han intentado desarrollar; versa de la siguiente manera:

[...] gracias al humor y al amor, se pueden transformar en muchas ocasiones lo siniestro, la rabia, el narcisismo, en movimientos creativos que permiten aceptar las diferencias, la alteridad, la presencia radical del otro y de los otros, sin que ello me haga desaparecer, sino incluso realmente aparecer (2006:108).

Conclusión

El texto de Freud sobre el humor puede ubicarse en un momento muy particular, allá en 1927 donde el antisemitismo en Alemania no era cosa nueva, además en ese texto se puede visualizar su nueva visión estructural de la psique. A pesar de que es un texto corto, permite ver la teoría y la práctica desde otro lado, permite ver que en un análisis el sujeto también puede reír, tomar las cosas con humor y reinterpretar la tragedia para hacer la vida un poco más vivible. La teoría puede ser interpretada de muchas formas distintas y eso le hace reformularse constantemente, a pesar de que los psicoanalistas, como afirma Roudinesco, “se detestan en todos los países, y cada grupo pretende encarnar el superyó freudiano en detrimento de los demás” (Roudinesco, 2018:7).

El humor es una alternativa, no como el chiste tendencioso que suele estar al servicio de la agresión ni como los medicamentos con su acción inhibidora o sedativa, sino, como ya mencionamos, para enfrentar la realidad y a partir de ella encontrar algo de alivio al sufrimiento. Cuando el sujeto se permite soltar algunas de esas cosas tan “importantes” y transformarse, no sólo ve la vida de otras formas, sino que abre otras posibilidades. El sujeto encuentra ese momento preciso en que el narcisismo se fractura y acomoda las piezas de forma distinta; se da cuenta de que mantenerse adherido a aquello que no quería soltar resulta patético y gracioso. El humor lo ha alcanzado y ya no puede ver la vida de la misma manera.

Para finalizar, quisiera compartir otro chiste de Tute en donde un personaje de sus caricaturas se encuentra sentada con un tono oscuro y azul (imagen 5).

Imagen 5



Fuente: cuenta oficial de Twitter del caricaturista, [<https://twitter.com/Tutehumor/status/1407682237080944648/photo/1>].

Referencias bibliográficas

BBC News Mundo (2020), “Coronavirus: Rusia prohíbe la entrada de ciudadanos chinos a su territorio por temor al covid-19”, [<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51557840>].

- Camhaji, Elías (2021), “La pandemia duplica el consumo de anti-depresivos y ansiolíticos en México”, en *El País*, México, [https://elpais.com/mexico/2021-02-26/la-pandemia-duplica-el-consumo-de-antidepresivos-y-ansioliticos-en-mexico.html].
- Catz, Hilda (2021), “Transformar la catástrofe en un cambio catastrófico”, en *Página 12*, [https://www.pagina12.com.ar/376070-transformar-la-catastrofe-en-un-cambio-catastrofico].
- Cruz, Alexander (2010), “Un cínico ejemplar”, en *Topía. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura*, [https://www.topia.com.ar/articulos/un-cínico-ejemplar].
- De la Garza, Ma. Alejandra (2021), “¿Psicología de las masas y análisis del yo: ¿faro intermitente para la reelaboración post-pandemia?”, en *Revista Electrónica Psicoanalítica*, vol. II, pp. 17-24, [https://psicoanalitica.uv.mx/index.php/Psicoanalitica/article/view/2585/4464].
- Fernández, Lidia (2003), “La subjetividad: opaco objeto de conocimiento”, en *Tras las huellas de la subjetividad*, pp. 79-103, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Freud, Sigmund (1905 [1986a]), “El chiste y su relación con lo inconsciente”, en *Obras completas*, vol. VIII, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, Sigmund (1923 [1986b]), “El yo y el ello”, en *Obras completas*, vol. IX, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, Sigmund (1927-31 [1986c]), “El humor”, en *Obras completas*, vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- La Rosa, Emilio (2009), “Introducción”, en *La fabricación de nuevas patologías. De la salud a la enfermedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Leader, Darian (2011), *La moda negra*, Sexto Piso, México, versión electrónica, [https://clea.edu.mx/biblioteca/files/original/304bc-dde51f6ceac49341930378d9e9d.pdf].
- Leader, Darian (2013), *¿Qué es la locura?*, Sexto Piso, México, versión electrónica [https://www.academia.edu/29731254/Darian_Leader_Qu%C3%A9_es_la_locura_1_].
- Lieberman, Marina (2005), *Entre la angustia y la risa*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

- Lutereau, Luciano y Mazzuca, Marcelo (2017), “El humorista y el fin de análisis”, en *Desde el Jardín de Freud. Revista Electrónica de Psicoanálisis*, núm. 17, pp. 33-41, doi:10.15446/djf.n17.65512.
- Nancy, Jean-Luc (2020), “Neoviralismo”, *Revista electrónica sin numeración*, [<https://ficcionalarazon.org/2020/05/20/jean-luc-nancy-neoviralismo/>].
- Onfray, Michel (2002), *Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, [<https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/michel-onfray-cinismos-retrato-de-los-filosofos-llamados-perros-1.pdf>].
- Radosh, Silvia (2006), “El círculo roto”, en *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 26, Ciudad de México, pp. 85-110.
- Ranzani, Oscar (2022), “Las marcas de la pandemia”, en *Página 12*, [<https://www.pagina12.com.ar/437921-las-marcas-de-la-pandemia>].
- Real Academia Española (RAE) (2022), Cinismo, en *Diccionario de la Real Academia Española*, [<https://dle.rae.es/cinismo>].
- Roudinesco, Élisabeth (2015), *Freud en su tiempo y en el nuestro*, Debate, Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona.
- Roudinesco, Élisabeth (2018), *Diccionario amoroso del psicoanálisis*, Debate, Penguin Random House Grupo Editorial, Buenos Aires, Argentina, [<https://www.scribd.com/document/531064700/Diccionario-Amoroso-Del-Psicoanalisis>].
- Wong, Tessa (2020), “Coronavirus: cómo la epidemia de coronavirus provocó una oleada de miedo y resentimiento hacia China en el mundo”, en *BBC News*, Singapur, [<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51573435>].
- Zabalza, Sergio (2016), “Cinismo, Lacan y plus de goce”, en *Página 12*, [<https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-290779-2016-01-21.html>].

Fecha de recepción: 15/05/22
 Fecha de aceptación: 09/08/22

DOI: <https://doi.org/10.24275/tramas/uamx/20225855-76>

